

la orientación a la comunidad educativa para que conozca tanto sus derechos como sus deberes.

Entre las conclusiones principales figuran que la práctica diaria está consolidando una cultura profesional de actuación, de tal forma que el profesorado, las familias, los equipos directivos, los representantes municipales y los propios funcionarios de las diferentes administraciones conocen el papel de la inspección, observando la inmediatez y la eficacia en la resolución de asesoramiento y arbitraje que son demandados, habitualmente, por los usuarios del sistema educativo.

CARMEN ROMERO UREÑA

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.): *Influencias suizas en la educación española e iberoamericana*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2016, 516 pp. ISBN: 978-84-9012-657-8.

En el año 2005 se celebraron las primeras *Conversaciones Pedagógicas en Salamanca* (vistas desde hoy, cabría decir que se «se pusieron en marcha»), organizadas por los colegas de la Facultad de Ciencias de la Educación de esa universidad. Se plantearon desde su inicio como un espacio de encuentro periódico para la reflexión especializada sobre las ciencias de la educación, atendiendo particularmente a su perspectiva histórica y comparada, pero también política, sociológica etc. A partir de su tercera edición, en octubre del año 2008, organizadas ya como Coloquio internacional dirigido particularmente al colectivo europeo e iberoamericano, se inició lo que acabaría convirtiéndose en una especie de «serie» —de la que forma parte la obra que reseñamos— destinada a analizar, sucesivamente, las diversas influencias que en

la educación española e iberoamericana (excepcionalmente en «la africana») han proyectado diversos países a lo largo del período contemporáneo (siglos XIX y XX), muestra de la hegemonía intelectual, cultural y/o política que coyunturalmente estos ejercieron en el ámbito de la educación. Así, en octubre de 2008, la III edición se ocupó de analizar las influencias francesas (entre los años 1808 y 2008); la IV, en octubre del 2009, las alemanas (1809-2009); la V, en septiembre de 2011, las inglesas (1810-2010), y la VI, en junio de 2014, las italianas. Todas ellas tuvieron su correspondiente publicación con las aportaciones de los participantes (procedentes de múltiples países, principalmente españoles, portugueses e hispanoamericanos) siendo la que reseñamos la que recoge las comunicaciones a la VII edición, celebrada en octubre de 2016. Como ocurrió con las anteriores, estamos ante un apretado volumen, cuidadosamente editado, que explora con rigor, en un buen número de trabajos, múltiples aspectos del asunto sometido a análisis y que contribuirá, sin duda, a ensanchar nuestro conocimiento histórico educativo, con proyección y utilidad tanto en la investigación como en la docencia.

Las razones para ocuparse, en esta ocasión, de Suiza son, sin duda, contundentes y a ellas se refiere en la *Presentación* del texto su coordinador José María Hernández. Suiza fue el país en el que se originó el amplio movimiento internacional que, durante el período de entreguerras, situó a la educación como el principal instrumento del que disponía la humanidad para luchar a favor de la paz, la neutralidad, el entendimiento entre las naciones y la cooperación internacional; objetivos coincidentes, precisamente, con los que motivaron la creación, en ese mismo país, de la Sociedad de las Naciones (1919), antecedente de la ONU (1946). El tremendo impacto humano, social, moral, económico y geopolítico provocado por la I Guerra Mundial habría

movilizado a muchos elementos de la sociedad civil convencidos de la necesidad de construir un espíritu («el espíritu de Ginebra») favorable a un «desarme moral» paralelo al «desarme armamentístico»; es decir, una necesaria batalla moral de los ciudadanos contra la guerra y sus lacras, susceptible de, si no imposibilitarla definitivamente, sí, al menos, hacerla más improbable, lema que, como recuerda uno de los autores del texto, explicitaban por entonces los grupos fabianos (p. 37).

Pero, con ser este un asunto de gran trascendencia, la significación de Suiza en la historia de la educación va mucho más allá, tal como señala José María Hernández; la Pedagogía (y la educación) deben mucho más a ese país, en cuyas ciudades más emblemáticas –Ginebra, Zúrich, Friburgo o Neuchatel–, desarrollaron su trabajo «escritores y educadores tan originales e influyentes como Calvino, Rousseau, Pestalozzi, Claparède, Ferrière, Bovet, Piaget y, sobre todo, el Círculo de Ginebra»; sería, continúa afirmando, en el entorno del *Instituto Jean Jacques Rousseau* en donde nacieron y se formularon conceptos como «paidocentrismo, sociocentrismo, trabajo en equipo, educación funcional, intereses del educando, activismo en educación, educación y acción, escuela y vida» (p. 12), conceptos (e ideas, actitudes, metodologías...) que estudiantes e investigadores de la pedagogía de toda Europa difundieron y sembraron en las instituciones educativas de sus respectivos países. Y que siguieron inspirando, en todo el mundo y a lo largo del siglo xx, el modelo organizativo de la escuela graduada, la revolución pedagógica acometida por la III República francesa, el movimiento mundial de la Escuela Nueva o el posterior desarrollo de los modelos de escuela comprensiva de las socialdemocracias europeas de la segunda mitad del siglo xx.

La universalidad de las propuestas que emergen del espacio sociopedagógico suizo queda recogida, estudiada y

analizada en las cuarenta y cuatro ponencias recogidas en el texto, desigualmente distribuidas en las cinco secciones que lo articulan: cuatro de ellas agrupan, respectivamente, los países (o áreas geopolíticas) respecto de los cuales se analiza la recepción o influencia sobre su historia educativa (España, con 10 comunicaciones; Portugal, con 11, Iberoamérica, con 16; y África, con 2); además, una quinta sección, que abre y precede al resto por su carácter más genérico y abarcador, recoge cinco comunicaciones que se ocupan de analizar la incidencia que en el cambio epistemológico de las Ciencias de la Educación en nuestro país tuvieron reconocidos especialistas e instituciones pioneras suizas; de desentrañar qué fue aquello del «espíritu de Ginebra»; de precisar el papel de la Escuela de Ginebra en la configuración de la psicopedagogía, o de identificar la filiación suiza de movimientos como la Escuela Activa o significativas experiencias de su Pedagogía católica.

Las «influencias suizas sobre la Escuela y la Educación Popular en España» son abordadas desde diversas perspectivas: algunos métodos de autor importados; el papel de la arquitectura suiza en paradigmas educativos españoles; la vehiculación, a través de pensionados de la JAE, de innovaciones pedagógicas al ámbito educativo local; y, con una atención muy específica, la seminal aportación de Pestalozzi a nuestro país. La influencia sobre el vecino Portugal ha sido tratada desde perspectivas similares: autores como Ferrière o Piaget son abordados desde lecturas contemporáneas; también las influencias de instituciones como el *Bureau International d'Éducation*; la inspiración de la Escuela Nueva o de la psicopedagogía en períodos concretos de su reciente historia (especialmente la primera República), en instituciones formativas del profesorado o en «polémica» con los sectores pedagógicos conservadores del país; y, en fin, el destino suizo

de algunos de los viajes financiados por la Junta de Educação Nacional (el equivalente a nuestra JAE).

Similares tratamientos se plantean en las comunicaciones provenientes de Brasil, Colombia, Ecuador o México. Así, la influencia en el pasado, en el presente –e incluso hacia el futuro– de las figuras de Piaget, Rousseau, Pestalozzi o Claparède (incluyendo a otras más actuales como Ph. Perrenaud); la muy específica del *Instituto Jean-Jacques Rousseau* a través de la acción de determinadas figuras, en ciertas instituciones educativas o científicas, o en determinadas políticas educativas pasadas o presentes; o los diálogos entre educadores de aquí y de allá (por ejemplo, entre Pestalozzi, Freinet o Freire).

Las dos comunicaciones que se ocupan de África merecen, en mi opinión, un comentario particularizado. Primero, porque hay una escasa producción historiográfica sobre las experiencias históricas de educación en ese continente (aunque dicho esto, me cabe la duda: ¿es escasa o la desconocemos?). Y, segundo, porque nos acercan ese espacio ignoto mediante una aproximación documentada y rigurosa en ambos casos. El trabajo de Ramón Aguadero Miguel («La contribución de la Misión Suiza a la formación de una élite africana en el sur de Mozambique») viene precedido de una atenta y rigurosa presentación de la situación en que se encuentra la investigación sobre la relación entre religión y educación en África y los debates que se están produciendo entre antropólogos, sociólogos e historiadores de la educación a fin de encontrar un foco analítico adecuado, rompiendo con la tradicional historiografía colonial. El estudio «de campo» presentado por su autor es una magnífica contribución al desentrañamiento de esa relación. La colaboración de Andrés Oyono («Eclipse de la Escuela Nueva en la colonización de Guinea Ecuatorial») resulta igualmente novedosa e interesante

por el hecho de abordar el análisis de la «influencia» suiza –la Escuela Nueva y, particularmente, Ferrière– como influencia no directa, sino indirecta, mediada. Es decir, a través del país colonizador (en este caso España). Aunque el trabajo «de campo» concreto que se aborda necesite de mayores y complementarios desarrollos, la óptica y el tratamiento son igualmente acertados para analizar las dinámicas educativas de un continente que no puede entenderse al margen de catástrofes históricas (esclavitud, colonización) y de los sistemas sociopolíticos poscoloniales.

AIDA TERRÓN

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: *La paideia universitaria en la Fiesta de la Ciencia*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2016, 189 pp.

La obra recoge la lección inaugural del curso académico 2016/17 de la Universidad de Salamanca. La magnífica oportunidad que supone elaborar una lección con la que dar comienzo a un curso universitario debería ser para el afortunado un auténtico reto. El profesor José María Hernández Díaz, catedrático del departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Salamanca, supera este reto con creces al compartir con la comunidad universitaria su pensamiento sobre la situación en todas las dimensiones que cabría analizar en esta institución. Lo hace desde el análisis de otras lecciones inaugurales que sus homólogos en estas lides han elaborado antes que él. Al recoger en esta pequeña reseña los puntos que estructuran la lección inaugural del curso 2016-2017 se pretende hacer consciente al lector del propósito del doctor Hernández Díaz escogiendo un discurso impregnado de la esencia pedagógica de otros discursos